

Historias de una perfusionista

¿Qué ha supuesto para Maite Mata, como profesional y como docente, ser coordinadora de la formación de los perfusionistas españoles?

Maite Mata

Perfusionista

Hospital Clínic (Barcelona)



Me defino como una persona sencilla, amiga de sus amigos, amante de la vida, alguien que disfruta de las pequeñas cosas. Mi andadura profesional empezó hace ya unos cuantos años, primero como enfermera quirúrgica y después como perfusionista.

Como joven profesional siempre me preocupó cómo mejorar, cómo formarme, cómo contribuir a que mi profesión llegara a lo más alto; adquirir aquellos conocimientos de los que carecía y seguridad para poder dar una mayor y mejor calidad a los pacientes, pero, sobre todo, una atención segura.

No puedo dejar de mencionar a aquellas personas que han marcado, y mucho, mi trayectoria, de las que aprendí y sigo aprendiendo, sin las que hoy no estaría escribiendo esta carta, ni tendríamos lo que hemos conseguido como colectivo. Estas personas fueron mis maestras: Carmen Ayats y Ana González. Así como el Dr. Jaime Mulet y la Dra. Carmen Gomar. Ellos me enseñaron que instruir no es tarea fácil, que no todo el mundo está capacitado, que la perseverancia y la constancia suplen muchas deficiencias, pero, sobre todo, que uno tiene que luchar por aquello en lo que cree y ser fiel a sus principios, desde la humildad y sencillez, con grandes dosis de humanidad.

A medida que me adentraba en el mundo de la perfusión, se apoderaba de mí esa magia que la envuelve, pero llegó un momento en que sentí la imperiosa necesidad de saber y saber más para poder controlar todos aquellos procesos en los que la participación del perfusionista es vital. Necesitaba ampliar mis conocimientos para estar segura de lo que hacía, para no perjudicar nunca al paciente, para poder servir de apoyo al resto del equipo quirúrgico ante situaciones complicadas y difíciles.

Así, poco a poco, surgió también la necesidad de transmitir aquellos saberes a los perfusionistas noveles que empezaban a caminar por este mundo. Pero ¿cómo podrían los jóvenes acceder a esos conocimientos si, como colectivo, no teníamos ninguna formación reglada? Se dependía exclusivamente de la buena voluntad y la capacidad de magisterio de nuestros compañeros y de las horas personales que

invertíamos en buscar una información que, para colmo de males, solía estar ¡en inglés! Era absolutamente necesario que eso cambiara.

Eran tiempos de una gran actividad en política educativa a nivel internacional y europeo, los momentos de la apertura de fronteras y el desarrollo, y posterior aprobación y aplicación, de los pactos de Bolonia. El colectivo de perfusionistas, consciente de las carencias formativas, y siguiendo las directrices del European Board of Cardiovascular Perfusion (EBCP), constituido en el año 1991, estaba desarrollando un programa de formación para los perfusionistas. Se había formado una Comisión de Docencia, integrada por perfusionistas de diferentes hospitales de Cataluña. Me sentí muy halagada cuando mis compañeros me pidieron que participara en ella ya que, por aquel entonces, era de las primeras perfusionistas que se formaban en el área de Barcelona tras un largo periodo asociativo sin perfusionistas noveles. Así, progresivamente, se fueron construyendo los cimientos de nuestra formación.

Una vez desarrollado el programa, teníamos que oficializarlo. Necesitábamos ponerlo a prueba, necesitábamos un hospital referente para ponerlo en práctica. Puesto que mi situación personal me lo permitía, y tras consultarlo con todo el equipo de perfusión abanderado por Carmen Ayats, la AEP me encomendó coordinar la formación de los perfusionistas en España, tarea de enorme responsabilidad que, por más que hubiera querido, hubiera sido imposible sin el apoyo incondicional del equipo de perfusión del Hospital Clínic. A ellos mi admiración y gratitud infinita. No obstante, el programa de formación seguía necesitando el respaldo de alguna institución educativa que oficializara estos estudios.

No puedo dejar de reconocer que sin la colaboración de mi hospital, de la Dirección de Enfermería de entonces y de ahora, no lo hubiéramos logrado. Consultamos a nuestra jefa de área, María Ángeles Arrabal, a quien entusiasmo la idea y nos facilitó los contactos pertinentes para poder hacerlo a través de la Universidad de Barcelona. Asimismo, contactamos con la Dra. Misericordia García, actual codi-

rectora del Máster y profesora de la EUE (Escuela Universitaria de Enfermería), a la que cautivamos con nuestro proyecto y nos aconsejó y orientó en los pasos a seguir para poder poner en marcha el programa a través de la Universidad de Barcelona.

Así, en el año 1995, pusimos en funcionamiento el primer Postgrado en Técnicas de Perfusión y Oxigenación Extracorpórea, llenos de ilusión y con grandes expectativas. Gracias a los apoyos de la Dra. Carmen Gomar (UB), el Dr. José Luís Pomar (SECCV) y la Dra. Misericordia García (EUE), que aceptaron codirigirlo, lo pusimos en marcha, bajo los auspicios de la Universidad de Barcelona. Es de justicia decir que sin el arduo trabajo, ilusionado y tenaz, de la Dra. Carmen Gomar a lo largo de todos estos años no habríamos llegado hasta donde estamos. Mi más profundo afecto y gratitud.

Debo reconocer que el primer curso fue duro, muchos esperaban un fracaso, pero vencimos y fue un gran éxito y un gran acierto también porque, cuando se cree en lo que se hace y se lucha por ello, solo se puede conseguir el triunfo.

Así hemos seguido nuestra andadura: adaptando, cambiando y mejorando todos aquellos aspectos curriculares relacionados con la perfusión; sentando las bases para lograr una perfusión moderna, centrada en la evidencia; una profesión que sigue los cánones que marcan el desarrollo tecnológico y los avances en los procedimientos quirúrgicos.

Cuando miro hacia atrás y repaso a las promociones de alumnos (¡ya la octava!), compruebo que el alumno supera al maestro, y esto me enorgullece y satisface, porque recompensa con creces el trabajo duro llevado a cabo por muchos profesionales implicados en este campo, véase: anestesiólogos, cirujanos cardíacos, estadísticos, enfermeros, médicos de diferentes especialidades.

Profesionalmente, me siento una persona muy afortunada porque nuestra formación me ha permitido compartir conocimientos, aprender de los demás, conocer a personas increíbles, tanto entre el profesorado como en el alumnado. Sin duda, también ha habido momentos muy duros, pero los resultados compensan, y con creces, los sinsabores. Se me encomendó una misión, con una visión de futuro en la que creí y a la que me entregué, que por fortuna he podido y puedo compartir con los alumnos. El máster significa tesón, fuerza, amistad; me ha enriquecido y me ha hecho mejor, personal y profesionalmente.

Me considero un mero instrumento, alguien que estaba en el lugar adecuado en el momento justo, solo una perfusionista más que aceptó el reto que se nos planteaba como colectivo, y lo único que he hecho es tirar del carro, pero hay que ser consciente de que hemos avanzado porque el carro estaba guiado por todos vosotros, que lo empujabais y que lo alineabais cuando estaba a punto de descarrilar. Mi particular reconocimiento hacia el colectivo, sin cuyo respaldo, afán de superación y capacidad de entrega, no hubié-

ramos logrado el reconocimiento académico. El mérito corresponde a todos y cada uno de los perfusionistas.

Como sabéis, siempre hay piedras que sortear en los caminos y algunos de nosotros, en no pocos momentos, perdimos la fe en el proyecto. Una persona muy querida, a la que admiro y que ha marcado mi andadura profesional, me enseñó que los objetivos deben ser a corto plazo, que solo después de conseguir uno se puede abordar el siguiente. Gracias, Ginés, por estar cerca siempre que te necesité, por creer en mí, en el equipo del Hospital Clínic. Ginés es también el alma del Máster. Como decía, siempre hay baches, pero se sortean y superan. Esto me lo enseñó otra persona, Marisol García, de la que he aprendido que, ante cualquier vicisitud de la vida, uno tiene que levantarse y seguir luchando. Gracias, Marisol, por ser como eres.

Finalmente, no puedo dejar de pensar y de mencionar a los alumnos que creyeron en nosotros como sus formadores, en nuestro proyecto, y que nos transmitieron sus ganas, su ilusión, porque ellos son el futuro de la perfusión, de una perfusión basada en la evidencia, de calidad y segura. A todo el colectivo, gracias por confiar, por creer en nuestro proyecto. A mi juicio, los logros se consiguen con generosidad, perseverancia, honradez y siendo fieles a nuestros principios. Los egoísmos e intereses personales no conducen a nada, solo al aislamiento y a empobrecer nuestra mente. Querría que los que todavía dudáis o aún no creéis suficientemente en el proyecto os animaseis a subir al carro porque, como dice la actual presidenta de la AEP, la Dra. Carmen Luisa Díaz, juntos sumamos. El máster sois vosotros; la AEP, es nuestra alma.

Permitidme que mis últimas líneas vayan dedicadas a mi familia: Perdón por las horas robadas, mi eterna gratitud por vuestro inquebrantable apoyo y por ayudarme a levantarme cuando perdía la fe en mí misma.